

El trabajo remunerado entre las mujeres mayores de Argentina¹

Gabriela Adriana Sala²

Resumen

En áreas urbanas de Argentina, la participación laboral de las mujeres mayores de 59 años creció desde comienzos de los años noventa y alcanzó un valor máximo en el año 2005, cuando el nivel de cobertura previsional fue el más bajo. El incremento de la cobertura previsional registrado entre 2005 y 2011 coincidió con la caída del nivel de actividad, del desempleo y del porcentaje quienes carecían de ingresos propios entre las mujeres urbanas argentinas de 60 y más años. En ese período también cayó la participación laboral de aquellas que carecían de estudios superiores completos.

Permanecían en actividad una de cada diez mujeres mayores receptoras de jubilaciones o pensiones y más de la mitad de las mujeres mayores no receptoras de beneficios. Haber completado estudios universitarios o de nivel medio, residir en ciudades de más de 500 mil habitantes, estar casadas, los ingresos de la ocupación principal, la jefatura del hogar y la percepción de ingresos previsionales menores o iguales a la jubilación mínima incentivaban la participación laboral de las mujeres beneficiarias de beneficios previsionales. Contrariamente, la edad y los ingresos extra laborales no previsionales la retraían. Entre las mujeres no receptoras de beneficios, la edad reducía las chances de participación y la jefatura del hogar las incrementaba.

Se observó una desvinculación gradual del mercado de trabajo bajo dos modalidades. En algunas ocupaciones, la transición hacia el retiro partía de niveles notables de sobreocupación, que disminuían con la edad. En otras, se detecta el pasaje de jornadas completas a modalidades de trabajo a tiempo parcial.

¹ Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. Email gabriela_adiana67@yahoo.com.ar

El trabajo remunerado entre las mujeres mayores de Argentina

I- Introducción

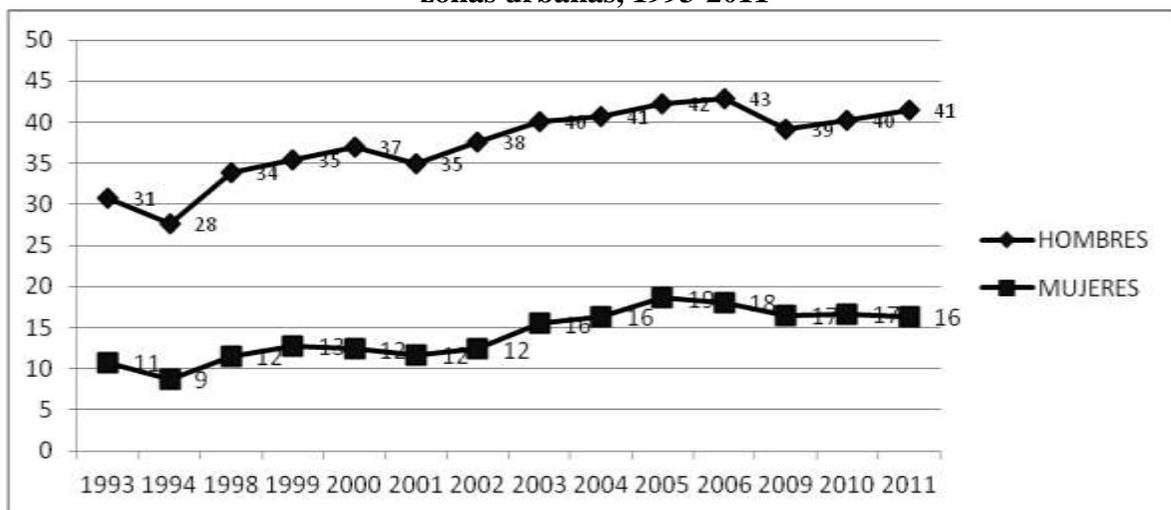
En relación con otros países de América Latina, en Argentina la transición de la fecundidad y la mortalidad fueron precoces y graduales. Por este motivo, desde la segunda mitad del siglo XX la población de este país muestra señales claras de envejecimiento. Según las estimaciones y proyecciones de población del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), en el año 2010 el 12% de los varones y el 17% de las mujeres argentinas tenía 60 y más años y en el año 2050 estos porcentajes llegarían al 22% y 27%, respectivamente.

En el largo plazo, el proceso de envejecimiento demográfico afecta la dinámica y estructura del mercado de trabajo y del sistema previsional. El impacto del envejecimiento demográfico sobre la PEA puede observarse en el aumento de la edad media de ésta, motivado por el cambio en la participación en la actividad económica en las edades activas plenas y la mayor participación laboral de las personas de 60 y más años. Puesto que la participación en la actividad económica mayoritariamente involucra a personas cuya edad es superior a la media poblacional, se espera que con el envejecimiento demográfico, también envejezca la población económicamente activa. Sin embargo, esta situación está condicionada por otros factores, tales como la proporción de adultos mayores que deja el mercado de trabajo al acceder a los beneficios previsionales, hecho que también varía con el grado de envejecimiento de la población y de otras variables mencionadas en esta ponencia. Además, dentro de la PEA también existe el envejecimiento por la base, por la postergación del ingreso al mercado laboral, debido a la permanencia de los jóvenes en el sistema escolar o a las dificultades para encontrar un empleo. El ingreso tardío y otros factores económicos, como el endurecimiento de las condiciones previsionales, que propicia la permanencia en el mercado de trabajo de los mayores, o el congelamiento de vacantes en algunos sectores, que dificulta el ingreso de trabajadores más jóvenes, provocan un desplazamiento de la estructura por edades de las personas económicamente activas. En suma, la postergación de la entrada, la permanencia en edades avanzadas y el desplazamiento general de los niveles de actividad en la estructura de edades aumentan la edad media de la PEA.

Bertranou y Velasco (2003) y OIT (2006) destacan el crecimiento de la participación laboral de los adultos mayores en varios países latinoamericanos entre inicios de los años noventa

y dos mil. En el mismo período, en áreas urbanas y rurales de Argentina, la tasa de actividad de las personas de sesenta y más años se mantuvo relativamente estable, en torno del 39% y 38%, entre los varones y del 12% y 13%, entre las mujeres. En coincidencia con la tendencia latinoamericana, la participación laboral de los mayores residentes en áreas urbanas de Argentina creció desde comienzos de los años noventa. En el año 1993, 31% de los varones y 11% de las mujeres participaban en el mercado de trabajo. En el año 2011 esta participación involucraba a 41% de los varones y 16% de las mujeres de estas edades. Este incremento fue muy marcado entre los años 2001-2005/6, período en el que la cobertura previsional alcanzó el nivel más bajo. Posteriormente, durante el quinquenio en el que aumentó el nivel de cobertura previsional, la participación laboral de los adultos mayores declinó y se estabilizó alrededor del 40%, entre los varones de 60 y más y del 18%, entre las mujeres (Gráfico 1).

Gráfico 1:
Tasas específicas de actividad de la población de 60 y más años según sexo. Argentina, zonas urbanas, 1993-2011



Fuente: CEPAL-CEPALSTAT (2010) Estadísticas e indicadores sociales. En base a Encuesta Permanente de Hogares (existe variación en el número de aglomerados considerados en diferentes ondas).

En esta ponencia se analiza la participación laboral de las mujeres urbanas argentinas a partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares de fines del 2011 y se indagan los efectos de la ampliación de la cobertura previsional, los factores asociados a la actividad laboral y los cambios en la intensidad de la ocupación. Fue organizada en ocho apartados, el primero de los cuales es esta introducción. El segundo revisa algunos conceptos referidos a la participación laboral en edades avanzadas. El tercero ofrece una síntesis del panorama previsional de Argentina

hacia fines de primera década del siglo XXI. El cuarto apunta a mostrar los efectos de la ampliación de la cobertura previsional sobre la participación laboral femenina. El quinto se detiene en el análisis de algunos factores asociados a la participación laboral de estas mujeres, según perciban o no ingresos previsionales. El sexto muestra la distribución según ocupaciones y el séptimo aborda la problemática de los cambios en la intensidad de la ocupación asociados a la edad. Finalmente se proponen algunas reflexiones sobre líneas futuras de investigación.

II- Revisión de la literatura

Existe una coincidencia marcada en diferentes estudios en señalar la asociación inversa de la participación laboral con la edad, ya que con ella la persona reúne las condiciones para jubilarse, acumula recursos que le permiten vivir de ingresos no derivados del trabajo y pierde salud y capacidades para trabajar.

La participación laboral está asociada a los recursos que posee el adulto mayor, tanto a los que fueron acumulados a lo largo de la vida, como a los que forman parte de un flujo renovable. Mete y Schultz (2002) señalan que en los países en desarrollo, donde los ingresos laborales y las jubilaciones son relativamente bajos, la decisión de salir de la fuerza laboral, en general depende de factores como los ingresos del no trabajo, la riqueza, la oferta de salarios, el soporte familiar y estado de salud de la población mayor. También fue señalada la asociación de la percepción de una jubilación o pensión con la transición de la actividad a la inactividad y la influencia positiva de los ingresos del trabajo en el retorno a la actividad (Benítez-Silva, 2000). La tendencia descendente de la participación laboral de los adultos mayores en los países de la OCDE fue atribuida al acceso a los beneficios de la seguridad social y a los planes privados de pensiones (Stock y Wise, 1990, Coile y Gruber, 2000).

También fue analizada la relación de la participación en la actividad económica con la escolaridad, el estado de salud y el estado conyugal. Fue señalado que la escolaridad se relaciona positivamente con la permanencia en el mercado de trabajo y con múltiples transiciones laborales al final de la vida activa. Los adultos mayores más escolarizados permanecen en el mercado de trabajo en jornadas laborales de diferente duración (Blau, 1994).

Costa (1991) mostró que la salud condiciona la probabilidad de participar en el mercado de trabajo, la cantidad de horas trabajadas y en consecuencia, el nivel de ingresos. Señaló que como la prevalencia de la discapacidad y las enfermedades crónicas aumentan con la edad, los

efectos de la salud en la participación laboral de personas de edades avanzadas son especialmente pronunciados. A través de un abordaje longitudinal mostró el papel de la salud en la decisión de la jubilación. Afirmó que el impacto de las mejoras en la salud sobre las tasas de participación a lo largo del tiempo fue superado por el efecto de otros factores, como el cambio en las condiciones de trabajo.

Entre las mujeres americanas, las solteras tenían más chances que las casadas de permanecer en el mercado de trabajo en la tercera edad (Perachi y Wetz, 1994). Coile (2003) se refirió al desarrollo reciente en los Estados Unidos de los abordajes familiares del retiro laboral. Afirmó que las decisiones de retiro de la actividad económica de cada uno de los cónyuges están influidas por los propios incentivos financieros de la seguridad social y las pensiones privadas, como por los "efectos indirectos" de los incentivos de sus cónyuges, relacionados con los ingresos y el ocio. Concluyó que la mujer ejerce una influencia mayor sobre la decisión de retiro del marido, por la complementariedad asimétrica en relación al ocio, es decir que el esposo disfrute del retiro depende mucho más de que su esposa este también retirada que en el caso inverso.

Poppolo (2001) señaló la relación entre la participación laboral de los adultos mayores latinoamericanos con la baja cobertura de los sistemas previsionales y el bajo monto de los beneficios otorgados. No obstante, destacó la mayor intensidad de la participación de los no pobres, en relación a los pobres e indigentes. Por otro lado, Guzmán (2002) destacó la menor nitidez de la relación entre la participación laboral femenina y la cobertura previsional, ya que las mujeres mayoritariamente perciben beneficios previsionales por viudez.

En Argentina, Bertranou (2001) analizó la transición de la actividad laboral al retiro de los trabajadores del Gran Buenos Aires de cincuenta y cinco y más años y mostró que la edad estaba negativamente asociada con la probabilidad de participar en la fuerza laboral; que la cantidad de miembros del hogar estaba positivamente asociada entre los varones y negativamente entre las mujeres; que la condición de jefe del hogar aumentaba la probabilidad de participación en ambos sexos y que la convivencia en pareja la reducía, en el caso de las mujeres y aumentaba entre los varones y que las enfermedades crónicas y las discapacidades reducían las chances de participación laboral y la cantidad de horas trabajadas.

Bertranou y Velasco (2003) y OIT (2006) mostraron que desde el inicio de los noventa hasta principios de 2000, entre los mayores argentinos crecieron la participación laboral, la

desocupación y la inserción en ocupaciones informales y disminuyó la duración de la jornada laboral entre los ocupados. La participación laboral de las mujeres de 65 y más años creció más que la de los varones y, entre ellas, aumentó la proporción de asalariadas.

Lattes y Andrada (2006) analizaron la relación entre la dinámica demográfica y la oferta laboral en de la Ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XX. Detectaron la caída de la participación laboral de los más jóvenes, especialmente entre los 15 y 19 años y en menor medida, entre los 20 y 29 años. También mostraron una caída de la participación laboral de los adultos mayores de ambos sexos entre 1950 y mediados de los años setenta, con posterior recuperación a ritmo sostenido.

A partir de datos de la Encuesta de la tercera edad sobre estrategias previsionales (ETEEP) del 2003, el Banco Mundial señaló que los principales determinantes de la participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas eran los ingresos no laborales - principalmente los previsionales-, el estado de salud, los arreglos domiciliarios y la ocupación (World Bank, 2007).

Con anterioridad a la reforma previsional de la segunda mitad de la década y, a partir de datos de la misma encuesta, Alós et all. (2008) destacan que la probabilidad de participar en el mercado de trabajo entre los mayores estaba inversamente relacionada con haber completado la cantidad mínima de años de aportes requerida para acceder a la jubilación y positivamente con ser varón y soltero o viudo, con la buena salud y con haber alcanzado estudios universitarios. Señalaron que entre quienes gozaban de beneficios previsionales, la probabilidad de permanecer económicamente activo estaba fuertemente condicionada por el monto de éstos, la edad y el estado de salud. Finalmente, mostraron que setenta por ciento de los participantes en la fuerza de trabajo declaraba tener ingresos previsionales insuficientes (Alós et all., 2008).

Como lo señala la literatura sobre trabajo femenino, la participación laboral de las mujeres está expuesta a interrupciones motivadas por cambios en el curso de vida y en su situación conyugal. Esta intermitencia en el mercado de trabajo, se traduce en una fragilización del acceso al sistema previsional al llegar a la vejez. Henchuan (2010) afirma que las mujeres mayores latinoamericanas en general tienen menor escolaridad, reciben menores ingresos que los hombres durante su vida laboral, por lo que llegan a la vejez acumulando desventajas derivadas tanto de las peores condiciones laborales femeninas, como del funcionamiento de los sistemas de seguridad social que no incluyeron una perspectiva de género. En esta línea fueron señaladas una

serie de desigualdades de género en el acceso a los beneficios previsionales. En primer término, porque el derecho a jubilaciones ordinarias depende de la densidad de las contribuciones durante la vida activa, estrictamente asociada a la inserción formal en el mercado de trabajo. En este sentido, la mayor precariedad de la participación laboral femenina restringe el acceso a beneficios contributivos. Por otra parte, también existen inequidades en el acceso a las pensiones por viudez. En esta línea, Birgin y Pautassi (2000) afirmaron que las mujeres casadas con trabajadores formales “protegidos por la seguridad social” gozaban de mejores prestaciones previsionales que las mujeres casadas con “maridos desprotegidos” y que la “mujeres solas”. También señalaron que estas inequidades se traducían en situaciones de duplicación y carencia de haberes previsionales, porque algunas mujeres tenían jubilación propia y a la vez, pensión por viudez de esposos con empleos formales, mientras que otras carecían de beneficios previsionales.

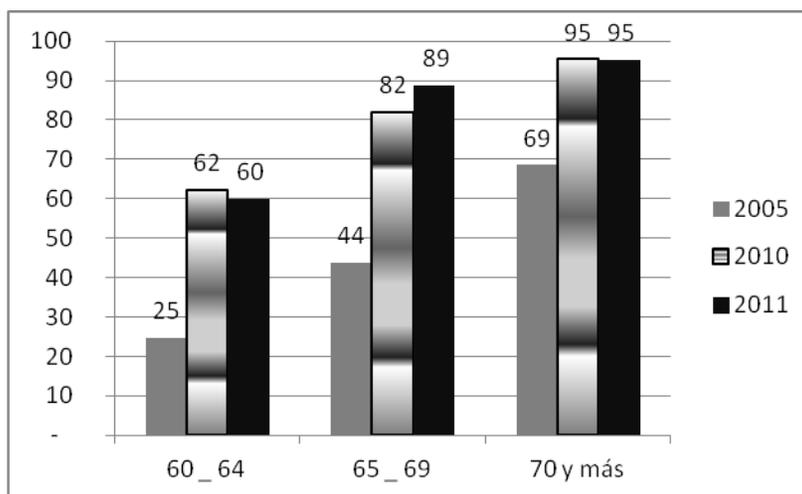
III- Panorama previsional argentino hacia fines de la década

En los primeros años de la década del noventa el sistema previsional argentino fue objeto de una serie de reformas orientadas a reducir la excesiva fragmentación y homogeneizar los distintos regímenes administrativos. Además, aumentaron la edad mínima de jubilación, pasando de 60 a 65 años, entre los hombres y de 55 a 60, entre las mujeres y el plazo mínimo de las contribuciones, que pasó de 20 a 30 años entre las mujeres y a 35, entre los hombres. Sin embargo, la modificación más relevante fue el pasaje de un régimen de repartición simple a un sistema de pilares múltiples, que incluía un sistema de capitalización individual. Pocos años después quedaron en evidencia algunos efectos negativos de la restructuración del sistema previsional, porque el acceso a beneficios previsionales al basarse en un esquema contributivo, en una economía con elevado desempleo e informalidad tendió a ser cada vez más excluyente (Medici, 2003).

A inicios de la primera década del siglo XXI, el endurecimiento de los requisitos jubilatorios, luego de dos décadas de desempleo y precariedad, dificultó el acceso a los beneficios previsionales a muchas personas en edad de retiro. La cobertura previsional alcanzó su punto más bajo en 2005, año en el que el Gobierno Nacional promovió cambios en la legislación, orientados a mejorar la cobertura previsional. El denominado Plan de Inclusión Previsional apuntó a facilitar el acceso a los beneficios previsionales a las personas en edad jubilatoria que no habían reunido los años de aportes requeridos o que habiéndolos reunido no tenían la edad.

Como consecuencia de la política de inclusión previsional se observa un notable incremento del número de beneficiarias de jubilaciones y pensiones entre 2005 y 2011. Entre ambas fechas, la cobertura previsional entre las mujeres de 60 a 64 aumentó de 25% a 60%. Entre los 65 y 69 años, creció de 44% a 89% y entre las mayores de 69 años pasó de 69% a 95% (Gráfico 2)³.

Gráfico 2
Porcentaje de mujeres receptoras de ingresos de jubilaciones y pensiones, por tramos de edad, Argentina, zonas urbanas. 2005, 2010 y 2011



Fuente: Tabulados especiales de las Encuesta Permanente de Hogares. Año 2005 Segundo semestre de 2005, tercer trimestre de 2010 y cuarto trimestre de 2011

Una de las consecuencias más relevantes del aumento de la cobertura previsional fue la reducción del porcentaje de mujeres mayores sin ingresos propios. Esta carencia es un importante indicador de autonomía económica, generalmente utilizado en análisis desde una perspectiva de género. Como consecuencia de las acciones de inclusión previsional el porcentaje de mujeres mayores sin ingresos propios pasó de 28%, en 2005 a 6%, en 2010.

ANSES (2011) y Calabria A. y Calero A. (2011) destacan los efectos redistributivos a nivel regional del Plan de Inclusión Previsional, por el mayor crecimiento de la cobertura en las provincias con mayores deficiencias. También mencionan el avance en lo que respecta a la equidad de género, porque tres cuartas partes de los beneficios otorgados hasta mayo de 2011 habían alcanzado a mujeres. Finalmente enfatizan los efectos sobre la reducción de la pobreza y

³ ANSES (2011) y Calabria A. y Calero A. (2011) señalan que mediante el Plan de Inclusión Previsional la cantidad de pensiones y jubilaciones otorgados por ANSES creció un 77%, entre enero de 2003 y mayo 2011, pasando de 3,2 millones a 5,7 millones y afirman que en mayo del 2011 los beneficios previsionales originados mediante la “moratoria previsional” representaban un 42% del total de beneficios.

la indigencia y la mejora en la distribución del ingreso de los adultos mayores que tuvieron la ampliación de la cobertura y los once aumentos en los haberes otorgados entre 2003 y 2008 y de los siguientes aumentos otorgados a través de la Ley de Movilidad de Haberes Previsionales de 2008. A continuación se analizará cómo la ampliación de la cobertura previsional y la mejora en los haberes incidieron en la oferta laboral de las mujeres mayores.

IV- Ampliación de la cobertura previsional y participación laboral

Para el Banco Mundial, en el año 2003, la cobertura previsional en Argentina dependía de la historia laboral y de las contribuciones al sistema de seguridad social, por lo que la carencia de cobertura manifestaba la exclusión durante la vida laboral. Así, los ancianos carentes de beneficios, en promedio tenían menor cantidad de años de trabajo y menor tiempo de contribuciones (World Bank, 2007).

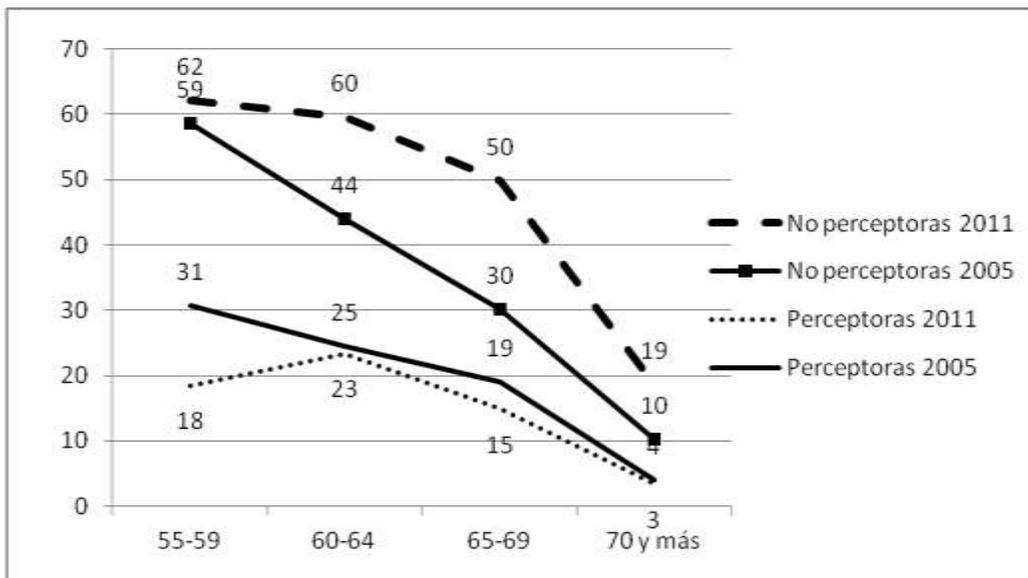
En su reporte, el Banco Mundial indaga los motivos de retiro de los adultos mayores entrevistados en el año 2003. Mientras la mayoría de los varones había accedido a los beneficios previsionales por haber alcanzado la edad requerida; la mayoría de las mujeres lo hicieron por la muerte del cónyuge. En ambos sexos, una porción importante informó enfermedades crónicas como la principal razón para retirarse (World Bank, 2007).

La literatura internacional menciona picos en las edades de retiro. Del mismo modo el reporte del Banco Mundial también los detecta a los 55, 60 y 65 años, entre los perceptores de pensiones contributivas en áreas urbanas argentinas. Este informe también destaca una fuerte dispersión alrededor de éstos puntos modales (World Bank, 2007). En la actualidad, si bien el acceso a la jubilación ordinaria supone haber alcanzado una edad mínima (60 años, para las mujeres y 65, para los varones), es un hecho que personas más jóvenes pudieron acceder a estos beneficios debido a la existencia de diversos regímenes jubilatorios especiales o por el otorgamiento de pensiones por invalidez o fallecimiento del cónyuge. Las pensiones, a excepción de aquellas por edad avanzada, pueden percibirse sin haber alcanzado la edad mínima, siempre que la persona reúna los requisitos exigidos en cada caso. Por otra parte, también hay que señalar que, hasta la revisión de las normas previsionales en 1994, las modalidades de acceso a las jubilaciones anticipadas por discapacidad y a las pensiones fueron muy flexibles.

El importante papel del acceso a beneficios previsionales en la decisión de continuar trabajando, queda en evidencia en el mayor nivel de las tasas de actividad de quienes no recibían

ingresos derivados de jubilación o pensión en los años 2005 y 2011 y en la caída del nivel de actividad, especialmente a partir de los 65 años (Gráfico 3). Cabe señalar que a los sesenta años las mujeres pueden acceder a jubilaciones ordinarias, con la posibilidad de permanecer en actividad cinco años más.

Gráfico 3
Tasas de actividad femeninas por grupos de edad, según percepción de ingresos de jubilación o pensión. Argentina, zonas urbanas. 2005 y 2011



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Segundo Semestre de 2005 y cuarto trimestre de 2011

Entre 2005 y 2011, cayó la participación laboral de las mujeres mayores de 59 en todos los niveles de instrucción⁴, a excepción de las mujeres con mayor escolaridad de 65 a 69 años. Esta reducción fue facilitada por las mejoras en la cobertura y en el nivel de los beneficios de quienes percibían las jubilaciones y pensiones más bajas.

La mayor reducción en el nivel de actividad se registró entre las mujeres de menor escolaridad de 65 a 69 años. No obstante, en el período también cayó notablemente la participación de las mujeres con escolaridad media y alta de 60 a 64 años (Cuadro 1). También fue menor la participación laboral en 2011 que en 2005 entre las perceptoras de beneficios previsionales (Gráfico 3), situación que podría atribuirse, en mayor medida, a las mejoras en las jubilaciones y pensiones y a la presencia de otros contribuyentes en el hogar. En sentido

⁴ Nivel de instrucción muy bajo: hasta primaria incompleta. Nivel de instrucción bajo, primaria completa o secundaria incompleta. Nivel de instrucción medio: secundaria completa o terciaria o universitaria incompleta. Nivel de instrucción alto: educación universitaria o terciaria completa.

contrario, algunos subgrupos exhibían un comportamiento coincidente con dos tendencias de larga duración vinculadas a la extensión de la permanencia en el mercado de trabajo y a la mayor presencia femenina. Durante el período analizado incrementaron notoriamente su participación las mujeres no perceptoras de beneficios previsionales de todas las edades (Gráfico 3) y, en menor medida, las mujeres de 65 a 69 con estudios superiores completos.

Cuadro 1
Tasas de actividad femeninas por grupos de edad, según escolaridad. Argentina, zonas urbanas. 2005 y 2011

Nivel de Instrucción	Segundo semestre de 2005			Cuarto trimestre de 2011			Diferencia en puntos porcentuales 2005-2011		
	60-64	65-69	70 y+	60-64	65-69	70 y+	60-64	65-69	70 y+
Muy bajo	33,8	30,0	6,0	32,8	13,2	3,3	1,0	16,8	2,7
Bajo	34,5	21,6	5,1	34,1	13,9	2,9	0,4	7,7	2,2
Medio	44,4	26,5	7,4	36,1	24,1	4,3	8,3	2,4	3,1
Alto	59,4	31,2	11,9	52,3	32,1	11,2	7,1	-0,9	0,7
Total	39,2	25,3	6,1	37,8	18,9	4,1	1,4	6,4	2,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Segundo Semestre de 2005 y cuarto trimestre de 2011

V- Factores que intervienen en la participación laboral de las mujeres de la tercera edad según su condición de perceptoras de beneficios previsionales

La participación laboral de los adultos mayores responde a condicionantes que operan sobre la población en general: la dinámica económica, el grado de urbanización, el sexo, la edad, la escolaridad, el estado de salud, los ingresos provenientes de otras fuentes alternativas al trabajo, la posición en el hogar, las responsabilidades familiares y las expectativas de ingresos derivados del trabajo. Además de los factores antes señalados, este grupo etario tiene un rasgo particular, porque la percepción de jubilaciones y pensiones y el monto de éstas son determinantes de su participación.

En esta sección se presentan los resultados del análisis multivariado realizado a partir de modelos de regresión logística binaria, a fin de determinar la asociación entre las chances de participación en la actividad económica y cuatro grandes grupos de variables. En primer lugar fueron consideradas algunas variables sociodemográficas (edad, nivel de instrucción, situación conyugal, jefatura del hogar). En segundo término se analizaron atributos considerados facilitadores de la inserción y permanencia en el mercado de trabajo, como el control del proceso

de trabajo y la posesión de medios de producción. También fue contemplada la antigüedad en el empleo, porque se supuso que la confianza generada a partir de vínculos laborales de mayor duración podía mejorar la empleabilidad. En tercer término, la participación en la actividad económica fue analizada a la luz del flujo renovable de recursos monetarios, a partir de la consideración de los ingresos de la ocupación principal, los provenientes de jubilaciones y pensiones y los ingresos extra laborales no previsionales (alquileres, transferencias de dinero de personas no convivientes, subsidios). En cuanto a los ingresos previsionales, se contempló si estos eran iguales o inferiores a la jubilación mínima, equivalente a 1434 pesos (casi 360 dólares). Finalmente se controló la asociación entre participación laboral y residir en aglomerados urbanos de más de 500 mil habitantes y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la ciudad más envejecida del país y que registra mayor participación laboral de adultos mayores. Previamente analizaremos algunas características de las receptoras y no receptoras de beneficios previsionales sintetizadas en el cuadro 2.

Las mujeres no receptoras eran más jóvenes, con menor presencia relativa de quienes tenían escolaridad muy baja y mayor participación de quienes habían completado estudios superiores. Alrededor de un tercio de las no receptoras y más de la mitad de las receptoras eran jefas de hogar. Dos tercios de las no receptoras y un tercio de las receptoras estaban casadas o unidas.

Los porcentajes de residentes en aglomerados de más de 500.000 habitantes y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires eran semejantes en ambos grupos (respectivamente 85% y 19%, entre las no receptoras y 84% y 18% entre las receptoras).

Las no receptoras presentaban porcentajes ligeramente mayores de poseedoras de maquinarias y equipos, vehículo y local de patronas, cuentapropistas y trabajadoras familiares.

Recibía ingresos laborales 47% de las no receptoras y 10% de las receptoras. En ambos grupos, alrededor de 10% percibía ingresos extra laborales no previsionales. Los beneficios previsionales de casi seis de cada diez receptoras eran inferiores o iguales a la jubilación mínima (Cuadro 2).

Cuadro 2
Mujeres de 60 y más años, por condición de perceptora de beneficios previsionales según, edad, nivel de instrucción (%)

	No perceptoras		Perceptoras	
	Absoluto	%	Absoluto	%
N	342.979	100	1.870.550	100
Económicamente activas	176842	51,7	184453	9,9
Edad				
60-64	233926	68,2	351510	18,8
65-69	56507	16,5	444678	23,8
70 y +	52546	15,3	1074362	57,4
Nivel de instrucción				
Muy bajo	51207	14,9	363031	19,4
Bajo	150165	43,8	885042	47,3
Medio	74424	21,7	389949	20,8
Alto	67183	19,6	232528	12,4
Otros atributos sociodemográficos				
Jefa de hogar	115082	33,6	1043667	55,8
Casada o unida	217159	63,3	704082	37,6
Reside en				
aglomerado de + 500 mil hab.	291058	84,9	1564021	83,6
en la Ciudad Aut de Buenos Aires	64584	18,8	336572	18,0
Atributos del trabajo				
Posesión de maquinarias o equipos	26915	7,8	41730	2,2
Posesión de vehículo	11834	3,5	27297	1,5
Posesión de local	26915	7,8	41730	2,2
Ejerce una actividad familiar	10173	3,0	10277	0,5
Es patrona o trabajadora por cuentapropia	39394	11,5	66409	3,6
5 o más años de antigüedad	30595	8,9	54878	2,9
Ingresos				
Con ingresos laborales	169002	47,1	177492	9,5
Con ingresos extra laborales no previsionales	25543	9,5	193804	10,4
Percibe beneficios menores o iguales a la jubilación mínima	-----	-----	1109443	59,3

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares Segundo semestre de 2011

Entre las mujeres receptoras de beneficios previsionales, la participación en la actividad económica mostraba asociaciones de mayor intensidad (según el índice de Wald) con la edad, el haber completado estudios universitarios, residir en un aglomerado de más de 500 mil habitantes, estar casada, tener nivel de instrucción medio, los ingresos de la ocupación principal, el ser jefa de hogar, los ingresos extra laborales no previsionales y percibir ingresos previsionales menores o iguales a la jubilación mínima.

La edad, el nivel de instrucción bajo y la percepción de ingresos extra laborales no previsionales reducían las chances de participación laboral. Así, cada año de edad producía una merma de 90% de las chances de participar. Las mujeres con escolaridad baja, tenían 66% menos chances de participar que las de instrucción muy baja. Quienes recibían ingresos extra laborales no previsionales tenían 67% menos chances de participar que quienes no los recibían.

Las perceptoras con estudios secundarios completos tenían casi el doble de chances de continuar en actividad que las que no los habían concluido. El haber completado estudios universitarios casi triplicaba estas chances. Quienes residían en aglomerados con más de 500 mil habitantes triplicaba las chances de continuar en actividad. Estar casada o unida las duplicaba y ser jefa de hogar las incrementaba en un 50%. Estas chances crecían un 24% por efecto de los ingresos de la ocupación principal y 14% cuando se trataba de perceptoras de beneficios previsionales menores o iguales a la jubilación mínima.

En este grupo de mujeres la mayoría de las variables seleccionadas mostraron asociaciones significativas con la participación laboral y las asociaciones fueron muy débiles no significativas con la posesión de local, maquinarias y vehículo, el carácter familiar de la actividad, el ser patrona o trabajadora por cuentapropia ni la antigüedad en el empleo.

La participación en la actividad económica de las no perceptoras de beneficios previsionales responde principalmente al efecto de la edad y de la condición de jefas. Cada año de edad reducía las chances de participación laboral alrededor de 90%. Las jefas no perceptoras tenían más del triple de chances de participar que las no jefas. Las demás variables no mostraron una asociación significativa.

En síntesis, las mujeres perceptoras de beneficios previsionales residentes en ciudades grandes tenían más chances de continuar en actividad, especialmente si habían completado estudios universitarios o de nivel medio, si estaban casadas, si eran jefas de hogar y si percibían beneficios previsionales inferiores o iguales a la jubilación mínima. A medida que envejecían sus chances de continuar en actividad disminuían. Esta caída estaba potenciada por la percepción de ingresos de extralaborales no previsionales.

Los ingresos laborales eran un incentivo para continuar en actividad de menor peso que atributos del aglomerado, de la organización familiar o la educación. La antigüedad en el empleo, la categoría ocupacional y la posesión de local, maquinarias y equipos mostraron asociaciones débiles y no significativas con la decisión de permanecer en actividad.

Entre las no perceptoras de beneficios previsionales, cada año de edad disminuía las chances de permanecer en actividad y la jefatura del hogar las aumentaba. Sólo estas variables mostraron una asociación fuerte y significativa con la participación laboral.

Cuadro 3
Mujeres urbanas Argentinas perceptoras de beneficios previsionales. Modelo de regresión logística binaria para explicar la participación laboral. 2011

Variables	B	S.E.	Wald	Sig.	Exp(B)
Edad	-,096	,001	7742,676	,000	,909
Jefa	,396	,017	515,665	,000	1,486
Casada	,735	,018	1666,982	,000	2,085
N. de instrucción bajo	-,417	,022	361,043	,000	,659
N. de instrucción medio	,679	,021	1005,514	,000	1,973
N. de instrucción alto	1,056	,023	2145,452	,000	2,876
Ingresos previsionales menores o iguales a la jubilación mínima	,134	,014	92,350	,000	1,143
Ingresos extra laborales no previsionales	-,402	,026	240,858	,000	,669
Ingresos en la ocupación principal	,221	,009	675,896	,000	1,248
Residir en aglomerado de más de 500 mil habitantes	1,153	,025	2064,573	,000	3,169
Constante	,643	,084	58,321	,000	1,902

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares Segundo semestre de 2011

Cuadro 4
Mujeres urbanas Argentinas no perceptoras de beneficios previsionales. Modelo de regresión logística binaria para explicar la participación laboral. 2011

Variables	B	S.E.	Wald	Sig.	Exp(B)
Edad	-,101	,016	39,994	,000	,904
Jefa	1,258	,175	51,711	,000	3,519
Constante	6,050	1,014	35,595	,000	424,278

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares Segundo semestre de 2011

VI- Distribución ocupacional

Existen diferencias en la intensidad y la forma de participación laboral y en las posibilidades de acceder a beneficios previsionales contributivos determinadas por las características de cada ocupación. Por su parte, el acceso a las ocupaciones está condicionado por atributos individuales como la edad, escolaridad, sexo, origen migratorio, estado conyugal, entre otros. Las posibilidades de que los adultos mayores permanezcan o retornen al mercado laboral dependen en gran medida del tipo de ocupaciones desarrolladas a lo largo de su vida activa.

El cuadro 5 presenta la distribución de las ocupadas argentinas de 60 años y más, por nivel de instrucción, según grupo ocupacional. Muestra que la mayoría de ellas había concluido estudios fundamentales y, en algunos casos, había asistido a establecimientos de nivel medio, sin llegar a concluir ese nivel (37%). También muestra una fuerte concentración en un número reducido de ocupaciones, más acentuada entre las mujeres con nivel de instrucción medio.

Una porción significativa de las mujeres mayores trabajaba en el servicio doméstico, los servicios de limpieza no domésticos, el cuidado y la atención de personas, la producción industrial y artesanal, los servicios gastronómicos. Estas ocupaciones eran altamente precarias, requerían poca calificación y se caracterizaban por la baja remuneración, la intermitencia en la contratación y por requerir una utilización intensa de las capacidades físicas. Podría suponerse que quienes las desempeñaban trabajaban empujadas por la necesidad, más que por expectativas de realización personal. En oposición, las trabajadoras más escolarizadas presentaban un perfil laboral más diversificado, aunque mayoritariamente marcado por la inserción en ocupaciones de la educación, la salud, la dirección de pequeñas y medianas empresas y la gestión administrativa, planificación y control, en las que, probablemente, disfrutaban de mayor estabilidad y mejores condiciones laborales.

Las ocupaciones de comercialización merecen una mención especial, por su peso en la estructura del empleo de las mujeres de escolaridad muy baja, baja y media. Ellas comprendían un conjunto heterogéneo de situaciones, vinculadas a la escala y posición ocupada en el establecimiento donde se desarrollan. En Argentina, como en otros países latinoamericanos, la comercialización minorista por cuentapropia forma parte de las estrategias laborales de los trabajadores menos calificados que poseen un pequeño capital para el desarrollo de esta actividad⁵. Entre las trabajadoras de la tercera edad vinculadas a este grupo ocupacional era relevante la presencia de cuentapropistas y el quienes trabajaban más de 45 horas por semana.

⁵ Casi la mitad de las mujeres de sesenta y más años con estudios primarios incompletos se desempeñaban en servicios domésticos (43%). También estaban concentradas en la comercialización directa (30%), los servicios de limpieza no domésticos (10%) y ocupaciones directivas de pequeñas y microempresas (5%). Por su parte, quienes habían completado estudios primarios sin llegar a concluir estudios de nivel medio se desempeñaban en ocupaciones del servicio doméstico (25%), la comercialización directa (24%), la gestión administrativa, planificación y control (24%), el cuidado y la atención de las personas (15%), los servicios de limpieza no domésticos (6%), los servicios gastronómicos y la producción industrial y artesanal (5%, en ambos casos). Las mujeres con nivel de escolaridad medio trabajaban en la comercialización directa (17%), la gestión administrativa, planificación y control (14%), los servicios domésticos (12%), la educación (7%), la producción industrial y artesanal (5%), cargos directivos de pequeñas y microempresas (4%), los servicios de limpieza no domésticos (3%), los servicios gastronómicos y la salud y sanidad (2%, en ambos casos). Las ocupaciones relacionadas con la salud y sanidad concentraban a la mayoría de las mujeres con estudios universitarios o terciarios completos (28%). También se congregaban en las

Cuadro 5
Aglomerados urbanos de Argentina. Mujeres de 60 y más años ocupadas, por nivel de instrucción,
según grupo de ocupaciones. Cuarto trimestre de 2011

Grupo de ocupaciones	muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Total
De los servicios domésticos	46,2	25,4	12,4	2,4	18,8
De la comercialización directa	29,7	24,4	16,5	5,3	18,2
De la gestión administrativa, planificación y control	3,1	24,1	13,9	10,7	10,7
De la salud y sanidad	0,2	1,9	2,1	28,0	8,4
De la educación		0,3	7,1	19,8	7
Del cuidado y la atención de las personas	0,1	15	1,3	0,6	6,1
De los servicios de limpieza (no domésticos)	9,5	6,0	3,3		4,2
De la producción industrial y artesanal	1,8	4,7	5,4	2,1	3,9
De los servicios gastronómicos	1,7	5,0	2,2	4,0	3,7
Directivos de pequeñas y microempresas	5,0	1,1	4,2	4,1	3,1
Total en ocupaciones seleccionadas (%)	94,2	87	78,6	80,2	84,1
Total ocupados por nivel de instrucción (abs.)	43.222	131.266	87.162	89.713	351.363
% ocupados por nivel de instrucción en el total de ocupados de 60 y más años	12,3	37,4	24,8	25,5	100

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Cuarto trimestre de 2011

La participación laboral está estrechamente asociada a la edad, por la relación de este atributo con la posibilidad de acceder a los beneficios previsionales, por la posibilidad de acumular mayores recursos a lo largo de la vida y por la pérdida de salud y capacidades requeridas para el trabajo asociadas al envejecimiento. Por otra parte, el desempeño en cada ocupación requiere atributos que varían con la edad y la escolaridad de las personas. En general las tareas que requieren menor calificación suponen un uso intensivo del cuerpo, jornadas de trabajo de mayor duración y peores condiciones laborales, por lo que la edad y la pérdida de salud son limitantes. En las ocupaciones que requieren mayor calificación, la edad no tiene tantas desventajas, sin embargo los adultos mayores enfrentan limitaciones para permanecer en el mercado de trabajo relacionadas con la obsolescencia de sus conocimientos y la mayor escolaridad de los trabajadores más jóvenes. Al respecto, las ocupaciones directivas, de la educación, de la gestión administrativa, planificación y control y parcialmente las de la salud y sanidad involucran tareas que no requieren un uso intensivo del cuerpo, sino que implican la puesta en juego de habilidades menos afectadas por la edad, como la capacidad de comunicar,

ocupaciones relacionadas con la educación (20%), la gestión administrativa, planificación y control (11%), la comercialización directa (5%), las funciones directivas de medianas empresas privadas productoras de bienes y servicios y los servicios gastronómicos (4% en ambos casos) (Cuadro 2).

organizar, tomar decisiones y transmitir conocimientos, habilidades que podrían estar menos expuestas a los prejuicios que afectan a la vejez. Estas ocupaciones serían favorables para la permanencia de personas de edad avanzada, porque en ellas precisamente se valoran sus atributos. Ocupaciones relacionadas con el cuidado de personas podrían permitir la entrada o el retorno al mercado de trabajo a mujeres mayores y su expansión está asociada al proceso de envejecimiento y al aumento de la participación laboral de mujeres jóvenes, en situaciones en las que el estado tiene una respuesta institucional deficiente para el cuidado de niños y ancianos.

En conclusión, en un contexto de elevada precariedad, las ventajas comparativas como trabajadora para una mujer mayor son menores y pueden competir con éxito sólo en aquellas ocupaciones en las que se valora su experiencia. La contratación de adultos mayores tanto en las ocupaciones que requieren menor calificación, como en las que convocan a trabajadores más calificados y la demanda de los bienes y servicios ofrecidos por los trabajadores de mayor edad también están condicionadas por el grado de prejuicio hacia el trabajo de las personas mayores y la sobrevaloración de la juventud en la esfera laboral.

VII- La transición del pleno empleo al retiro

Como fue señalado, la probabilidad de un pasaje gradual del pleno empleo al retiro está asociada a la escolaridad, porque permite múltiples transiciones (Blau, 1994). A fines de los años noventa, Bertranou (2001) detectó que, entre los adultos mayores del Gran Buenos Aires, la cantidad de horas de trabajo estaba positivamente asociada al ingreso laboral y negativamente con el previsional. También destacó que la asociación entre la duración de la jornada laboral y la jefatura del hogar era positiva entre los varones y negativa entre las mujeres. Finalmente señaló la inexistencia de evidencias de una disminución gradual o retiro paulatino, a través de la reducción de horas trabajadas o de cambios en la modalidad del empleo.

A continuación se analiza la variación de la intensidad de la ocupación, por edad y grupo ocupacional⁶. En general se observó una desvinculación gradual del mercado de trabajo bajo dos modalidades. En algunas ocupaciones, la transición hacia el retiro partía de niveles notables de sobreocupación que disminuían con la edad. En otras se detecta el pasaje de jornadas completas a modalidades de trabajo a tiempo parcial (Cuadro 6).

⁶ Un ocupado pleno trabaja entre 35 y 45 horas por semana, los sobreocupados, más de 45 horas semanales y que los subocupados, menos de 35 horas semanales. La subocupación puede ser o no demandante de empleo.

En general, las mujeres vinculadas a ocupaciones que requerían baja calificación exhibían niveles de sobreocupación elevados y decrecientes con la edad. En estas ocupaciones, la incidencia de esta problemática se atenuaba durante la transición hacia el retiro. Este es el caso de las mujeres vinculadas a la comercialización directa, los servicios de limpieza no domésticos, y la producción industrial y artesanal. No obstante, se destaca el aumento del porcentaje de trabajadoras sobreocupadas en los servicios domésticos y en el cuidado y la atención de las personas al pasar de la cohorte de 60-64 años a la de 65 y más.

Por otra parte, con la edad crecía la presencia relativa de las subocupadas demandantes y no demandantes en la salud y la sanidad y en los servicios domésticos. También aumentaba el porcentaje de subocupadas no demandantes en las ocupaciones de la comercialización directa, los servicios gastronómicos, los servicios domésticos, de limpieza no domésticos, del cuidado y la atención de las personas y de la producción industrial y artesanal.

La sobreocupación y la subocupación horaria demandante, pese a ser problemáticas opuestas, están asociadas a la inserción laboral precaria en empleos de baja remuneración. En ellos, la insuficiencia de los ingresos se compensa con la extensión de la jornada laboral.

Por otra parte, el incremento de la subocupación horaria demandante en el servicio doméstico y el cuidado y la atención de personas pone de manifiesto que, mientras las mujeres mayores se consideraban aptas para trabajar más horas en actividades que requieren resistencia física y habilidades corporales, enfrentan limitaciones para ser absorbidas por el mercado de trabajo. Probablemente estas limitaciones se relacionan con la sobreoferta de trabajadoras más jóvenes y situaciones de discriminación laboral a la hora de ser contratadas.

La disminución de la sobreocupación y el incremento subocupación horaria no demandante podrían indicar que algunas mujeres optan por la desvinculación gradual y voluntaria del mercado laboral. Es posible que el acortamiento de la jornada de trabajo resultara de una elección por disfrutar más del tiempo libre, eligiendo horarios y tareas. Por otra parte, la obtención de beneficios previsionales atenuaba la demanda por trabajar más horas.

Cuadro 6
Mujeres clasificadas por intensidad de la ocupación, según edad y grupo ocupación. Argentina,
zonas urbanas. 2011

Grupo de ocupaciones	Edad	Intensidad de la ocupación				Total (100%)
		Subocupación horaria Demandante	Subocupación horaria no Demandante	Ocupación plena	Sobreocupación horaria	
De los servicios domésticos	Hasta 54	23,4	5,8	57,1	11,7	535706
	55-59	11,8	9,7	51,9	23,5	66477
	60-64	11,3	17,2	63,0	8,5	41213
	65 y más	6,9	0,0	74,2	13,5	24919
	Total	20,9	6,6	57,6	12,7	668315
De la comercialización directa (tradicional y telemarketing)	Hasta 54	5,8	1,8	45,5	44,7	515578
	55-59	2,5	0,0	35,7	61,5	29466
	60-64	4,0	13,4	38,7	43,9	36578
	65 y más	1,1	1,1	66,4	31,4	27432
	Total	5,3	2,4	45,5	44,9	609054
De la gestión administrativa, planificación y control	Hasta 54	1,7	1,0	82,9	11,6	462858
	55-59	0,0	0,3	71,8	22,1	36925
	60-64	0,0	0,0	82,3	17,1	27893
	65 y más	0,0	0,0	94,7	1,0	9647
	Total	1,5	0,9	82,3	12,4	537323
De la salud y sanidad	Hasta 54	11,1	3,4	62,0	20,1	244172
	55-59	0,4	0,0	43,1	54,6	30622
	60-64	0,7	0,5	83,5	15,3	18629
	65 y más	14,9	13,7	70,1	1,3	10872
	Total	9,5	3,3	61,7	22,6	304295
De la educación	Hasta 54	10,0	7,4	72,2	4,1	447784
	55-59	5,5	2,0	79,7	5,6	31501
	60-64	0,0	0,0	83,5	7,7	19005
	65 y más	0,0	5,7	89,4	0,0	5466
	Total	9,2	6,8	73,3	4,3	503756
Del cuidado y la atención de las personas	Hasta 54	9,4	0,7	59,5	27,1	99700
	55-59	22,9	0,4	43,3	33,4	12177
	60-64	0,0	8,8	55,1	36,1	14348
	65 y más	0,0	0,0	44,2	55,8	7132
	Total	9,1	1,5	56,8	30,2	133357
De los servicios de limpieza (no domésticos).	Hasta 54	10,9	1,0	68,7	13,8	218793
	55-59	11,7	0,0	72,3	15,5	23378
	60-64	0,0	16,9	73,2	1,3	10671
	65 y más	0,0	0,0	19,7	80,3	4196
	Total	10,4	1,6	68,4	14,6	257038
De la producción industrial y artesanal	Hasta 54	3,8	9,0	51,6	31,5	217344
	55-59	0,0	31,2	56,7	9,0	18144
	60-64	3,7	14,3	42,1	28,3	8589
	65 y más	0,0	0,0	83,4	16,6	4972
	Total	3,5	10,6	52,3	29,4	249049
De servicios gastronómicos	Hasta 54	8,3	3,5	51,4	34,5	145748
	55-59	2,2	0,0	26,2	71,1	9589
	60-64	3,1	0,0	85,5	9,0	10003
	65 y más	0,0	40,2	59,8	0,0	2845
	Total	7,5	3,8	52,2	34,5	168185

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Cuarto trimestre de 2011

VIII- Reflexiones finales. Líneas futuras de investigación

La participación laboral de los adultos mayores argentinos creció desde inicios de los años noventa y experimentó una reducción en la segunda mitad de la década pasada. Algunos segmentos de la población de mayor edad fueron especialmente sensibles a la ampliación de la cobertura previsional y a los aumentos de las jubilaciones y pensiones. Ambos coincidieron con la disminución de la participación laboral de las mujeres menos escolarizadas y de las receptoras de beneficios previsionales y con la caída del desempleo de las mujeres mayores.

La condición de beneficiaria o no beneficiaria de ingresos previsionales estaba asociada a diferente intensidad de participación laboral y a factores específicos que afectaban las chances de continuar en actividad. Así, permanecían en actividad una de cada diez mujeres receptoras de jubilaciones o pensiones y más de la mitad de las no receptoras de beneficios

Haber completado estudios universitarios o de nivel medio, residir en ciudades de más de 500 mil habitantes, estar casadas, los ingresos de la ocupación principal, la jefatura del hogar y la percepción de ingresos previsionales menores o iguales a la jubilación mínima incentivaban la participación laboral de las mujeres beneficiarias de beneficios previsionales. Contrariamente, la edad y los ingresos extra laborales no previsionales la retraían. Entre las mujeres no receptoras de beneficios, la edad reducía las chances de participación y la jefatura del hogar las incrementaba.

En general se observó una desvinculación gradual del mercado de trabajo bajo dos modalidades. En algunas ocupaciones, la transición hacia el retiro partía de niveles notables de sobreocupación que disminuían con la edad, como entre las ocupadas en la comercialización y en la salud y la sanidad. En otras se detecta el pasaje de jornadas completas a modalidades de trabajo a tiempo parcial, que parecía obtener conformidad en la mayoría de los casos, aunque se observó un incremento del porcentaje de subocupadas demandantes entre las trabajadoras de la salud y de los servicios domésticos. Finalmente también se destaca el aumento del porcentaje de trabajadoras sobreocupadas al pasar de los 60 a 64 años, a los 65 y más, entre las ocupadas en los servicios de limpieza domésticos y no domésticos y del cuidado y la atención de las personas.

A pesar de los indudables avances en términos de inclusión previsional, hacia fines de la década, en un contexto inflacionario y en el que el gobierno intentaba contener el gasto público comenzaron a evidenciarse algunas señales de agotamiento de la capacidad de incorporación de nuevos beneficiarios. Por lo que cabe suponer que en el futuro existirán dificultades para ampliar

la cobertura y reajustar los haberes previsionales. Con lo que se esperaría una recuperación de la tendencia creciente de la participación laboral de quienes accedieron a beneficios previsionales y la postergación del retiro de los no beneficiarios.

Por otra parte, las nuevas cohortes de mujeres con mayor escolaridad, mayor proporción de divorciadas y separadas, menor número de hijos y mayores niveles de actividad a lo largo de sus vidas podrían aspirar a continuar en actividad en edades avanzadas. De este modo, la oferta de trabajadoras mayores podría incrementar su demanda en un contexto que tiene a enfatizar los beneficios del envejecimiento activo.

La concentración en un grupo reducido de ocupaciones muestra la importancia del análisis de los mecanismos de contratación, jubilación y despido en esos grupos. En la misma línea, también es pertinente la reflexión sobre el papel que tienen atributos como la experiencia, la responsabilidad y la valoración de la confianza construida a partir de relaciones laborales de larga data, que mejoran la empleabilidad de los trabajadores de mayor edad. También resulta de interés el estudio de aquellas características que podrían limitarla, como la obsolescencia de saberes y las limitaciones físicas asociadas a la edad.

En un contexto de universalización del acceso a los beneficios previsionales mínimos, esta ponencia sugiere algunas preguntas relacionadas con el significado del trabajo para las mujeres mayores urbanas argentinas. Cuál es el papel del trabajo remunerado? En qué medida busca satisfacer necesidades materiales? En qué medida salir a trabajar es una acción motivada por la búsqueda de realización personal, por su rol “anti-envejecimiento”, o como mecanismo conocido para salir del hogar y así evitar la soledad y la depresión. La indagación cuantitativa es una aproximación inicial y necesaria, aunque insuficiente y sólo puede completarse recurriendo al abordaje cualitativo.

Bibliografía

- Alós, M., Apella, I., Grushka, C. and Muiños, M. (2008), "Participation of Seniors in the Argentinean Labor Market: An Option Value Model", *International Social Security Review* 61(4) pp. 25-49, October 2008. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-246X.2008.00322.x/full>. Versión en castellano "Participación de los adultos mayores en el mercado laboral argentino: un modelo de valor de opción" <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1752-1734.2008.00322.x/full>
- Benitez -Silva, H. (2000) Micro determinants of labor force status among older Americans. New York: SUNY-Stony Brook/Department of Economics. 2000. 40p. (Working papers, 00/07) Disponible en: <<http://www.sunysb.edu/economics/research/papers/2000/00-07.pdf>>
- Bertranou, F (2001) Empleo, Retiro y Vulnerabilidad Socioeconómica de la Población Adulta Mayor en la Argentina" SERIE FONDO DE INVESTIGACIONES. INFORMES DE LA LÍNEA DE INVESTIGACIONES. INDEC. Disponible en <http://www.indec.gov.ar/mecoviargentina/Bertranou.pdf>
- Bertranou, F y Velasco, J (2003) Tendencias en Indicadores de Empleo y Protección social en América Latina Santiago, OIT 03/2003 (Versión Preliminar). Disponible en http://oit.org.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=2031:tendencias-en-indicadores-de-empleo-y-protecciococial-de-adultos-mayores-en-amca-latina&catid=323:mercado-del-trabajo-e-informalidad&Itemid=1463
- Birgin, H y Pautassi, L (2000) La perspectiva de genero en la reforma previsional. Disponible http://www.eclac.cl/mujer/proyectos/pensiones/publicaciones/word_doc/birgin-pautassi.pdf
- Blau, D.M. Labor force dynamics of older men. *Econometrica*. v.62, n.1, p.117-156. 1994.
- Coile C. Retirement Incentives and Couples' Retirement Decisions. Working Paper 9496 NBER Working Paper Series. February 2003. <http://www.nber.org/papers/w9496>
- Coile, C. y Gruber, J., 2000, "Social Security and Retirement," National Bureau of Economic Research Working Paper 7830. Disponible en <http://www.nber.org/papers/w7830>
- Costa D. Health and Labor Force Participation of Older Men, 1900-1991. National Bureau of Economic Research 1050 Massachusetts Avenue. Cambridge, MA 02138 November 1994. Working Paper no. 4929 Disponible en <http://ideas.repec.org/p/nbr/nberwo/4929.html>
- Dorn, D. Sousa-Poza A. (2005) Jubilación anticipada: ¿Libre elección o decisión forzada? trabajo de CESIFO en papel n° 1542 categoría 4: Los mercados de trabajo. Septiembre de 2005

Disponible en: <http://www.SSRN.com/Abstract=83148> y en www.CESifo-entre-group.de
CESifo entre trabajo N° 1542

Huenchuan S. (2011) Panorama del envejecimiento, género y políticas públicas en América Latina. En Batthyany et. al. (2010) Envejecimiento, género y políticas públicas Coloquio regional de expertos. Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (nieve) y UNFPA. Primera edición: diciembre de 2010. Lucida Ediciones. Montevideo. Disponible en <http://www.fcs.edu.uy/pagina.php?PagId=93>

Lattes, Alfredo y Gretel Andrada (2006), “Subsistema demográfico de la Ciudad de Buenos Aires: dinámica de la población económicamente activa entre 1950 y 2000”, en Población de Buenos Aires, año 3, n°3. DGEyC, pp. 67-87. Disponible en http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/publicaciones/poblacion_n3_completa.pdf

Mete, C., Schultz, T. P. (2002) Health and labor force participation of the elderly in Taiwan. Yale: Yale University/Economic Growth Center, 2002. (Discussion paper; 846)

OIT (2006) Envejecimiento, empleo y protección social en América Latina (coord.) Fabio. M. Bertranou (Santiago, OIT). Disponible en <http://www.oitchile.cl/pdf/pro022.pdf>

Popolo, F. D. (2001) Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina. Santiago de Chile: CELADE/División de población. 2001 (Serie población y desarrollo; 19). Disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/9259/LCL1640.pdf>

Stock J. y Wise A. “Pensions, the Option Value of Work, and Retirement”. *Econometrica*, Vol. 58, No. 5 (Sep., 1990), pp. 1151-1180 Published by: The Econometric Society Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/2938304>

World Bank (2007) Facing the Challenge of Ageing and Social Security. Report No. 34154-AR Argentina January 15, 2007 Social Protection Unit, Human Development Department Argentina, Chile, Paraguay and Uruguay Country Management Unit Latin America and the Caribbean Regional Office Document of the World Bank. Disponible en http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2007/05/03/000020953_20070503090948/Rendered/PDF/341540AR.pdf